

Este documento pertenece a la página del artista plástico Martín La Spina:

www.martinlaspina.com.ar

Críticas

Martín La Spina o la Paradoja del Hacedor de Mariposas

No sería acertado acercarse a la obra de Martín La Spina obviando su profunda y permanente búsqueda de lo universal en la existencia, en su búsqueda de la espiritualidad en lo cotidiano.

Su problema con la eternidad le conduce a crear mundos sumergidos en un magma constante, en una sustancia indefinida y utérica de la que beben todos los seres, que confunden su elemento en un movimiento detenido hacia la luz que los originó. La misma que posibilita el color como materia prima de la pintura. Un humilde homenaje al Creador gracias al poder atemporal de la imagen.

Una espiral formal y conceptual que le conduce inexorablemente a la idea de tiempo como continuum, tomando pleno sentido la revisitación de los grandes clásicos de la pintura occidental. Una revisión lícita si los consideramos imágenes icónicas universales y apropiables como forma cultural. Toma del Bosco su milenarismo dantesco, de Velázquez la abstracción del espacio, de Miguel Ángel la fuerza de la contorsión, de Leonardo el misterio del rostro, de Ingres el erotismo aséptico, de Rafael los verdes y rosados, de Chagall la pasión de los rojos y el brillo azulado; y la doble imagen, el amor por la cultura de masas y la analogía del surrealismo, de Dalí.

La Spina retoma la tradición figurativa y el conocimiento matérico que la pintura occidental perdió con las vanguardias para recuperar la idea platónica de arte, como búsqueda de lo universal desde la individualidad.

Una aproximación irreverentemente respetuosa a los clásicos que huye explícitamente del convencionalismo, tomando imágenes convencionales: la aparente paradoja del que convierte el nomadismo en una forma estable de aproximación al mundo o del que hace mariposas y las hecha a volar, sabiéndolas muertas al día siguiente.

El equilibrio del caos, la magia del arte como forma de perdurabilidad.

Aïda Navarro Barba

Historiadora del Arte por

la Universidad de Barcelona

2005

Clacisismo y Modernidad

Los cuadros de Martín La Spina sorprenden por el hoy inusual dominio del dibujo, por la visión nueva de los clásicos renacentistas y por su sentido estético cercano al modernismo con la aplicación de la línea curva "latiguillo" o "coup de fouet" y la representación de figuras alegóricas de raíz simbolista, al más puro estilo de la decoración modernista catalana que Martín conoce a la perfección.

Martín La Spina nos devuelve a un pasado que todos conocemos, entendemos y admiramos, pero nos lo entrega de una forma adecuada a nuestro tiempo, filtrada por la influencia de Gustav Moreau, del romanticismo de Friedrich y del surrealismo daliniano, de Magritte, Delvaux y aún más claramente de Pierre Roy y también por toda la cultura de masas con su infinita iconografía, del cine a los comics, del pop al realismo fantástico, de las artes decorativas a la ilustración.

Martín La Spina es un joven pintor que vive la cultura mosaico de nuestra sociedad de la información y la plasma con su formación académica y su cultura ortodoxa, sin deformaciones, con respeto, pero con la mirada joven y actual que le permite abordar cualquier motivo sin complejos, eliminando la trascendencia en aras del efecto decorativo y de la invención surrealista. Al igual que Jean Auguste Dominique Ingres, cuyo neoclacisismo recrea en ocasiones, cree que un buen cuadro es un buen dibujo bien coloreado, pero además cree que el arte pictórico tiene al tiempo una función historial, una base narrativa. La pintura describe, representa, narra, sugiere cosas...

Federico Fernández Díez

Investigador UPC

Director artístico de Artbubble

2005

Sobre la exposición "Clacisismo y Modernidad" en Artbubble

"El arte, como la música, se sitúa en el mundo ambiguo de lo indeterminado...se ha de buscar lo que supere, ilumine o amplifique el objeto y eleve el espíritu a la región del misterio, a la perturbación de lo irresoluto y su deliciosa inquietud."

(Odilon Redon)

Martín La Spina conjuga elementos fantásticos con la realidad, logrando un equilibrio entre lo mágico y lo cotidiano que llega a romper la frontera entre lo real y lo irreal.

La pincelada sutil y experta, junto con el tratamiento meticuloso y preciosista de las figuras y elementos que habitan sus composiciones, dan como resultado un clima onírico y místico, que constituyen la mayor singularidad de su obra.

Peces, aves-símbolo, mariposas, constelaciones, árboles, agua, ciudades, tierra y dragones, conviven con figuras humanas, frecuentemente metamorfoseadas, en espacios que emanan desde el misterioso e inagotable mundo interior de este artista.

En su pintura convergen muchas tendencias y, como gran apasionado de la pintura, bebe de las fuentes de grandes maestros. Los diferentes lenguajes no hacen sino lograr que su obra adquiera identidad propia. Combina con habilidad lo Gótico y Renacentista con la estética oriental, el rigor clásico con el Surrealismo, los arabescos y ritmos curvilíneos del modernismo con la poética simbolista.

Reconocemos en la preparación exquisita de los fondos y el perfecto equilibrio entre el conjunto y los detalles, a los pintores flamencos, de los que cabría destacar a el Bosco, por su expresión por medio de alegorías y símbolos; en la preocupación por los desnudos musculados y el aire monumental de algunas composiciones, al genio de Miguel Ángel; en el academicismo y la disciplina gráfica, a Ingres; en la conjunción de elementos dispares en una mezcla fantástica de lo racional y lo irracional, a Magritte y Dalí; y en el uso de símbolos populares creados por la industria cinematográfica, al pop-Art.

La elegancia, el dominio del dibujo y el amor al detalle le llevan a realizar minuciosas descripciones de realidades idealizadas donde se integran a la perfección las figuras y el paisaje, la humanidad y la naturaleza. La exploración con el color, la textura y las diferentes técnicas y materiales crean ricas y suntuosas superficies que acentúan la cualidad plástica y que, junto al tratamiento de la luz, benefician a una volumetría que logra que las construcciones adquieran alma.

Detrás de cada obra hay un intenso proceso creativo. Sus pinturas deben ser apreciadas tanto por el dominio de la técnica, como por lo que narran, por las historias que en ellas se desarrollan.

Clacisismo y Modernidad es una muestra de pintura que hemos tenido la oportunidad de disfrutar recientemente en el espacio de Artbubble en Rubí, que ha permitido dar a

conocer la prolífica obra de este joven artista plástico argentino, que ya ha recibido numerosos reconocimientos por su obra.

Montse Castro

Rubí Noticias, Rubí, Barcelona

2005

Abanderado de una tempestad espiritual

Numerosos son los elementos, todos ellos de la más acendrada raigambre pictórica, que jalonan el camino hasta ahora recorrido, breve en lo temporal pero riquísimo en su plural contenido, por Martín La Spina, y que, a los 23 años, cuando generalmente no se sabe con certeza qué camino tomar en la vida, él revela la hondura y la firmeza de una vocación que ya conoce muy valiosos reconocimientos, y que promete, para él en lo personal y para el

panorama de nuestras artes plásticas en general, un futuro sencillamente excepcional. No me detendré, por obvios y por perfectos, en sus dominios, sueltos y libres, tanto del diseño como del color. Y él es sanamente permeable, como debe serlo todo creador cuando comienza a perfilarse con su imagen inconfundible y personal, es decir, cuando ve aflorar en él eso tan difícil, por cuanto se trata de un remate hecho de armonía, a lo que damos el denominativo de estilo, y que marca a una obra, y a quien es su autor, como inconfundibles.

No faltará quien conjeture escuelas y modalidades del pasado para explicar con mayor comodidad las características salientes de la obra de Martín; bástame decir, en este sentido, que admiro en él la nobleza con la cual ha abrevado en las fuentes más límpidas, pero también más admirables e imaginativas del surrealismo (más que del contemporáneo, del que impusieran maestros de la talla de un Arcimboldo, de un Hyeronimus Bosch, y también de un Rembrandt, de un Rafael, de un Ingres, de un Klee, por más que estos cuatro pertenezcan a otra corriente, pero Martín La Spina está íntimamente vinculado a ellos por la hermosura que sabe dar a sus formas y a sus colores), para entregar empero, en sus hermosísimos cuadros, visiones que sólo a él le pertenecen, a su misterioso y por suerte interminable explorar los mundos del inconsciente, traduciendo la misteriosa cosmogonía de los sueños, con su punta de sarcasmo, de bien intencionada ironía, de cálido y hondo amor por la criatura, hasta tal punto que hace recordar, pues los encarna magníficamente, a las palabras de Baudelaire, que concluyen uno de sus poemas llamando a su prójimo "mon semblable, mon frère"

Múltiples y refinadas son las corrientes que confluyen en el caudaloso curso de la pintura de Martín La Spina: las hay ingenuas en su clarísima diafanidad, o religiosas en sus sentimientos de atadura con el gran sortilegio de la creación, o clásicas en la perfección de un plegado de telas que son como mármoles alabastrinos, o mármoles que poseen la morbidez de un paño, o ligeramente humorísticas, al retratar a una Venus excedida y rubensiana, o traslúcidas en sus composiciones que entremezclan lo real con lo fantástico. Y en todas ellas se impone el creador legítimo, de transparente estirpe, llamado el artista, como lo está, por el reclamo de sus criaturas, que quieren ser traídas por él a la efímera realidad del cuadro, que a su vez se desdobra en otras realidades, porque para Martín la pintura es un camino de indagación, un medio de conocimiento, y sus ensoñaciones metafísicas (sobran, como testimonio de esto, tanto un desnudo como el cuidado relieve de una hoja que se alza en la rama) son el abigarrado herbario de nuestros miedos, de nuestras angustias, de nuestros temores y de nuestra soledad, de todo aquello que llevamos como una ácida carga sobre los hombros en esta vida, carga que él, con su arte, viene a rescatar, como mostrándonos una nueva génesis de la alegría, que también puede nacer (como Goya y Velázquez lo demostraron) de esos "monstruos de la razón", que constituyen la esencia del arte, y que aseguran, aunque parezcan negarla, su perdurabilidad.

Martín La Spina, innovador y abanderado de una tempestad espiritual, nos devuelve así, con su pintura, a la sombra de aquel paraíso del que fuimos, en el principio del tiempo, expulsados, pero a donde él ha decidido hacernos retornar.

César Magrini

Escritor, Crítico de Arte

En el juego de la ilusión figurativa

Si nos preguntamos por las tendencias de la pintura actual varias parecen ser las miradas a recorrer. En este espacio nos encontramos ante una serie de imágenes que pueden ser los caminos a indagar, nos llevan a explorar una de las sendas.

Las pinturas de Martín La Spina inauguran una travesía hacia los mundos posibles. Viaje inducido a través de un conjunto de motivos presentes en la composición; viaje

motivado hacia la exploración de varios códigos, de varias lecturas que se suceden para establecer un diálogo con nosotros. Encuentro de fantasía y realidad, de sueños e infancia, de rudimentos esenciales, de transmutación de naturalezas, de lógicas diferenciadas.

Asistimos progresivamente a la percepción y comprensión de un rigor técnico basado en el trabajo y el respeto de los códigos de representación clásicos, a la visión de una minuciosa composición en el tratamiento de las figuras, de las texturas, de las armonías de color.

Las aves símbolos que aparecen en sus cuadros transportan ciudades, acotadas en algunos casos a marcas paradigmáticas, imaginarias en otros, conformando espacios emblemáticos. Iconografía de lo utópico, de la magia, a partir de configuraciones reconocibles. Esta es la síntesis entre el tratamiento "realista de la superficie" y la disposición por integración "fantástica" de la escena.

Aves, peces, árboles, mariposas, constelaciones, agua, tierra, cielo, rocas, ciudad. Enumeramos una serie de motivos que funcionan simbólicamente para establecer una de las significaciones que emanan de este viaje: la mutación y la reunión de los elementos básicos, el descubrimiento de lo esencial a través del encuentro de la naturaleza y la cultura. Tiempo y espacio, puesto que cada viaje representa además un cruce histórico, un tiempo que se sucede en las citas al pasado, en los intertextos de algunas pinturas que se recortan sobre aquellas imágenes arquetípicas de la historia del arte, las cuales han ingresado en nuestro presente como objetos de civilización; un tiempo que además se expresa, narrativamente, por la idea de transformación o metamorfosis de las sustancias.

Así como cada ave entabla una correspondencia semántica con cada ciudad que transporta, entre puentes que enlazan "culturas", o espacios naturales que reúnen otros seres, cada figura establece un encuentro o una continuidad por forma, por significación, por textura. Las superficies, con riqueza plástica connotan estas transformaciones. La coherencia textual resulta de otro cruce ya esbozado, aquel que remite al postulado de algunos artistas del simbolismo, una imagen clara, directa en cuanto a resolución plástica, como resolución en superficie; una sucesión de asociaciones que remiten al desciframiento del arte como símbolo vivo; los guiños de este viaje: la proximidad por semejanza de representación, por remisión a la fantasía de lo construido en la infancia, en las fábulas, en los sueños. Recorrido hacia el despojamiento de lo simbólico. Este pintor acerca los mundos posibles en una cadena de significaciones tanto propias como extrañas para que participemos en el juego de la ilusión figurativa.

María de los Angeles de Rueda

Prof. Lic. en Historia del Arte UNLP

1998

Casi un gótico moderno

...Sus trabajos son ahora una Interacción de disciplinas en procura de un imagen con un lenguaje que no está presente, sino que se lo sugiere, se lo simula. Este lenguaje se asemeja al de los grandes rosetones góticos o al de los mosaicos de las catedrales con todo lo que ellos significaban. La imagen no era una simple representación de un suceso tal, era verdaderamente una "lección" histórica de lo que había sucedido, una forma de enseñar a un pueblo analfabeto las escrituras por medio de una imagen que se podía: "leer Martín La Spina retoma el sentido no solamente plástico de aquellos siglos, sino que además utiliza la escritura como un elemento de reanimación de su estética.

Metido en un mundo en que la imagen posee aquellas características de plasticidad y didáctica que tuvo en el año 1000, con todo su "horror vacui", es decir, el horror al vacío plástico, el horror a los blancos compositivos, este joven artista ha actualizado aquel lenguaje combinado con otros, generando obras que, sugieren la imagen del vitreaux o la de los revestimientos utilizados tan magistralmente por Gaudí.

Existe en su obra una idea de religión y de mito que sostiene el planteo estético elegido. La mezcla de materiales, la luminosidad y el resplandor que dan los pequeños espejos, hablan claramente de su forma particular de reconocer todo aquello que, en imágenes, hacen a una idea específica de la religiosidad.

Su imagen es en un todo antigüedad y modernidad mezclando hábilmente ambas estéticas, aquella doctrinaria plena de contenido y esta otra que roza la casi vacuidad más absoluta de la decoración.

Aunque pareciera estar en camino hacia otra imagen, ésta, su imagen actual se presenta como una verdaderamente extraordinaria.

Ricardo Álvarez Martín

1998

Imaginación y ánimo tentadores

Peces que son vestigios de un cielo nublado que flota a través de la selva.

A la orilla de un lago un árbol seco en cuyo corazón palpitan pájaros plumados, y cuyas raíces y ramas desplegadas nos recuerdan a El Hombre en la versión de Michelangelo de La Historia de la Creación.

En los óleos de Martín La Spina (24) la realidad se transforma en naturaleza y la naturaleza en algo misterioso o mágico que tienta la imaginación del espectador.

En una era abstracta, computarizada y utilitaria en la que el dinero la política y las apariencias parecen ser las únicas cosas importantes y en dónde nada queda para la imaginación Martín La Spina es un romántico amante de la naturaleza que rema con imprudencia en contra de la corriente de la conveniencia.

Desvergonzadamente figurativos y casi irreales, sus trabajos, son de todas maneras, desestructurados por un uso penetrante de luz difusa y su talento para convertir cosas de todos los días en pájaros, peces, selvas, escenas que parecen túneles que exudan paz o espanto según el estado de ánimo de quien los observa.

Martín La Spina dice que para él, el arte es una manera de conocerse a sí mismo, y que necesita comunicar sus experiencias. No siempre comunica lo que quiere pero siempre logra

provoca algo en el observador. Esto sucede, dice, porque el arte es una relación entre tres "la obra, el que observa y el artista, La obra se expresa a si misma, pero la persona que la ve la interpreta a su manera luego que el artista ha dejado algo de si mismo en la obra".

Martin La Spina pinta pájaros exóticos y virtuales que anidan protectores en lo alto de una ciudad en una isla griega. Las calles desiertas de la ciudad llevan a la profundidad del mar o del ser, en dónde los habitantes y, seguramente la realidad, se encuentran escondidos. Por otro lado, alguien a quien no le agraden las ciudades puede ver en la escena a los pájaros de la maldad que devorándose la ciudad que con sus tentáculos serpentean el mar, contaminándolo.

Bonnie Tucker

Buenos Aires Herald

1998

Nacido para pintar

La paloma de la paz lleva en el pico una espiga de trigo en lugar del olivo. Vuela sobre el trigal, se transparenta en los azules del cielo. Esa imagen reproducida en tarjetas de salutación por el Patronato de la Infancia, sintetiza con emblemática sencillez, lo que Martin La Spina quiere expresar en su pintura. El arte es un acto de justicia. Y Martin lo sabe. La postal es clara en ese sentido tanto como en sus colores: La paz es posible por la justicia. Sus trabajos denuncian -a través de lo espiritual- los todavía no resueltos flagelos materiales que castigan a la humanidad. En su obra todo parece diáfano y hasta en el mejor y en el peor sentido- decorativo. Pero detrás de esa saturación de colores, de las restallantes alegrías cromáticas, está el reclamo de un espíritu sensible no sólo a lo bello, sino también al sufrimiento de las almas y los cuerpos. Por eso en sus pinturas religiosas hay algo más que la simple representación sacra. Hay siempre otro giro enriquecedor. Del mismo modo, sus testimonios sobre la pobreza o la marginación están envueltos en un aire de espiritualidad esperanzada, de poéticos y ensoñadores climas y paisajes.

Mariano García Izquierdo

1998

Desbordante Universo de colores

La pintura de Martin La Spina vive del contraste entre las composiciones hiperrealistas de animales, pájaros, peces, insectos y los paisajes un tanto caprichosos en los que habitan.

La naturaleza y el concepto de la intervención humana (en forma de urbanización y tecnología) producen en el universo preciso afiebrado del talentoso joven una desbordante y romántica amalgama.

Martin La Spina muestra, por un lado evolución continua de su asombroso talento, y por el otro, se evidencia que este artista perfecciona su estilo tan individual imperturbablemente y seguro de sí mismo. Un poco menos salvaje que el año pasado, suenan tonos meditativos en los cuadros de La Spina; los cuadros se transforman en alegoría.

Susana Franz

Argentinisches Tageblatt

1998